

halla compuesto de un tornillo que gana una espira de la tuerca del soporte en cada curso del tablero.

PEDRO VILLARROYA.

(Se continuará)

NECROLOGIA.

Han trascurrido algunos meses desde que tuvimos el grande pesar de comunicar á nuestros lectores el fallecimiento del Inspector general D. Jerónimo del Campo. El día 5 de marzo del año actual, la muerte arrebató una de las mas preciadas glorias del Cuerpo de Ingenieros, y si hasta ahora no hemos cumplido con el sagrado deber de dedicar un recuerdo á la vida sin tacha de nuestro querido maestro, fiel amigo é ilustrado compañero, no se atribuirá por cierto este retardo á falta de consideración, de cariño y de respeto.

Era preciso que nos viésemos cercanos al día en que espira el año en que sucedió tan penoso acontecimiento, y en la imprescindible situación de hablar para llegar á una memoria que con inequívocas muestras de pesado duelo embarga nuestras pobres facultades.

En la Real Academia española, á la que perteneció el difunto, el Sr. Marques de Molins describió con los mas vivos rasgos y tierno sentimiento el elogio académico de D. Jerónimo del Campo; cuyo discurso en memoria de su particular amigo y compañero atestiguó una vez mas las esclarecidas dotes literarias del autor. El grande mérito de este escrito y su vasta erudición es todavia mayor para nosotros; aquellas palabras pronunciadas por una elevada persona, que por su posición, pudo apreciar mejor que otra, las cualidades del Ingeniero Campo, suenan en una asamblea distinguida á la que este perteneció y en la cual era tan justamente apreciado por sus conocimientos, laboriosidad é integridad como en el seno del mismo Cuerpo de Ingenieros.

Nuestros estudios y profesion, la indole de los asuntos mismos de la práctica de nuestra

carrera, el frio cálculo y la esterilidad de las ciencias matemáticas, no se prestan á dar á la imaginación el poético vuelo que ahora quisiéramos tener para describir con vigorosos trazos las virtudes del honrado funcionario público cuya pérdida lloramos.

Respetemos los inescrutables decretos de la Providencia y derramemos una lágrima en la tumba de nuestro dignísimo maestro, consecuente amigo, fiel esposo, cariñoso padre y útil ciudadano.

Nació en Madrid D. Jerónimo del Campo y Roselló el día 50 de setiembre de 1802. Dedicado por sus honrados y virtuosos padres desde la infancia á los primeros estudios en las aulas de los escolapios, bien pronto supo captarse el aprecio de sus maestros, que veían en Campo por su claro talento, por su afición al estudio, por su modestia y escelentes prendas de carácter, un joven destinado á grandes merecimientos.

Huérfano antes de llegar á la edad de la adolescencia, sus naturales dotes y la memoria de los servicios prestados por su padre al Infante D. Luis, de quien fué celoso servidor, le abrieron las puertas del Seminario de Vergara en el año 1817, dispensándole por gracia especial el exceso de años que contrariaba las condiciones reglamentarias de admisión.

En este instituto desplegó Campo con mayor estension sus raras cualidades, obtuvo los primeros premios en los áridos estudios de las matemáticas, á las que dispensó siempre notable predilección, y se hizo merecedor por su aplicación, por su ejemplar conducta y la caballerosidad intachable de sus modales al título de Seminarista mayor. De este modo cuando en 1820 y á los 18 años de edad, salió del Colegio D. Jerónimo, fue condecorado con las medallas de distinción por el mismo Director del Seminario y despedido por sus condiscipulos con el tierno cariño y respetuosa consideración del amigo y del alumno Jefe.

Con el año de 1821 coincidió la apertura de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y como en el tiempo trascurrido hasta esta época, Campo habia seguido con

asiduidad los estudios de las ciencias físico-matemáticas, se presentó a los exámenes de entrada y fue en 16 de abril admitido alumno.

Su incansable aplicación, sus vastos conocimientos y la recta severidad al par que amable dulzura de carácter, le proporcionaron motivo de acreditarse en la misma escuela donde era alumno, de modo tal, que en mayo de 1822 figuró en clase de auxiliar de la Comisión del proyecto del Canal de la unión de los ríos Duero y Ebro. Después de tan honrosa práctica, en enero del año siguiente el alumno Campo es el encargado en la escuela de desempeñar la enseñanza del cálculo diferencial e integral llegando en su juventud a ejercer entre sus compañeros el elevado cargo de profesor.

Cerrada la escuela de Ingenieros por la violenta reacción de 1825, tuvo Campo el pesar de ver interrumpidas las tareas pacíficas, que luego volvió a ejercitar en el extranjero, asistiendo a las cátedras de las ciencias, y dedicándose con afición a las operaciones experimentales en los gabinetes de física y laboratorios químicos.

Restablecida la Escuela de Caminos en otra época mas dichosa y formado el Cuerpo de Ingenieros, en 1854, D. Jerónimo del Campo ocupó el puesto que le correspondía, y fue nombrado Profesor de la enseñanza de álgebra trascendental, geometría analítica y cálculo infinitesimal.

En las modestas cátedras de la Plazuela de la Leña, en aquel callado recinto que ocupó la Escuela de Ingenieros y donde hoy se oyen los bulliciosos ecos de la Bolsa, una parte de la juventud española concurría a aprender sus lecciones, rara instrucción científica que entonces solo allí se podía obtener.

En el largo periodo de 20 años que desempeñó la enseñanza este distinguido profesor, supo grangearse entre sus discípulos, que componen en la actualidad la mayoría del Cuerpo de Ingenieros, la consideración y el respeto que imponen el verdadero saber y la inflexible justicia.

Creada en 1848 la Escuela preparatoria para las carreras de Ingenieros de Caminos,

de Minas y Arquitectura, D. Jerónimo del Campo fue nombrado Director de ella, sin relevarle de la cátedra que le unia a los Ingenieros de Caminos con la fe y el entusiasmo que le acompañó hasta la muerte.

Fue tambien Director del Observatorio astronómico de Madrid, donde hizo una serie de prolijos y delicados trabajos, y las prudentes mejoras que convenian en aquel establecimiento científico.

Antes de que le llegase el turno de desempeñar las funciones de Inspector, fue nombrado vocal interino de la Junta consultiva de Caminos en marzo de 1843.

Sus nobles servicios y su reputación acreditada sin mezcla de suerte ni favores, le dieron entrada como individuo de número en la Real Academia Española, en la de Ciencias, en la de la Purísima Concepción en Valladolid, y mas tarde en el Consejo de Instrucción pública.

En todas estas corporaciones trabajó Campo con ardiente celo y profunda inteligencia. el fruto de sus honrosas tareas no se ha publicado; pero existe con gloria en los archivos de aquellas dependencias, y en el criterio sano y la conciencia de sus compañeros.

Para bien de la enseñanza tradujo el Tratado de cálculo de Bouchardat y después la Mecánica de Poisson, cuyas obras sirvieron de texto en la Escuela de Caminos.

Aparte de tales merecimientos que obtuvo D. Jerónimo del Campo como Ingeniero y hombre de saber, y de las muchas atenciones del servicio público que fueron confiadas a su integridad, desempeñó además las de vocal de la Comisión regia para propagar y mejorar la educación del pueblo, y por último la de Director de la Caja de ahorros de Madrid.

Opuesto siempre a las exteriores distinciones personales, no ambicionó condecoración alguna, y aceptó la de Comendador de número de la Real orden de Carlos III, en virtud de reiteradas instancias.

Al recorrer con este triste motivo la hoja de servicios del Ingeniero Campo, que por el mismo está escrita en junio del año de 1860,

y como prueba de su carácter dirémos que cada apartado, apenas contiene mas renglones que los precisos para enumerar las fechas de los nombramientos que obtuvo por rigurosa antigüedad, para decirnos en otro, que en su larga carrera solo disfrutó *mes y medio* *escaso* de licencia, contentandose por último en las *observaciones* con cuatro líneas para recordar que la Direccion general de Obras públicas, por otros documentos análogos, tiene conocimiento de los encargos y comisiones que ha desempeñado.

¡Elocuente leccion de modesto silencio que habla muy alto y revela en si, todo lo que en la época que atravesamos de vanidad y de amor propio, no se puede apreciar debidamente!!!

En prueba de la severidad de costumbres, del desinterés y patriotismo de D. Jerónimo, referiremos, que creyendo él mismo que su enfermedad era grave, y que si recobraba la salud, la lenta convalecencia le impediría asistir á la Junta consultiva, elevó á la Superioridad una respetuosa solicitud pidiendo su jubilacion, para que por su causa ni se aumentase el trabajo de los demas Inspectores, ni padeciera el servicio público; y cuando antes de sus últimos momentos le veíamos casi moribundo, teníamos que contestarle que ya le habian reemplazado en su destino, y de este modo se tranquilizaba aquella alma pura y elevada. Notable ejemplo de los sentimientos mas delicados.

Poco aficionado á que se tratase de si mismo, y á ocupar al público con sus escritos, los informes y trabajos de las delicadas comisiones que desempeñó como Ingeniero y vocal asiduo de las corporaciones con que fue honrado, son propiedad esclusiva de aquellas Juntas; pero diferente á otros muchos, comprendia bien que la *publicidad* era el alma, era el medio único de verificar los grandes adelantos y propagar las sublimes concepciones del ingenio humano.

Por eso se constituyó desde un principio Director del antiguo periódico *Boletín de Caminos*, y fue siempre *sostenedor* del periódico

científico REVISTA DE OBRAS PUBLICAS. Los Ingenieros que nombraron el año último la Redaccion, eligieron á D. Jerónimo del Campo para Presidente, cuyo cargo no pudo desempeñar por su mal estado de salud, pero cuyo nombramiento supo agradecer, por ver una vez mas la deferencia de sus discípulos.

Imitemos como él tan gloriosa carrera, sigamos su ejemplo, vivamos como él para merecer las simpatías que supo grangearse, las que se vieron bien marcadas en la numerosísima y lucida concurrencia de las muchas corporaciones á que pertenecia, que acompañó su modesto ataud á la última morada.

Concluirémos esta dolorosa tarea que con tanto pesar desempeñamos, consolándonos la esperanza, y teniendo profunda fé en que la práctica de las virtudes de nuestro inolvidable maestro y amigo, le habrán servido de escudo para desarmar la divina justicia y disfrutar mejor vida en la mansion de los escogidos.

E. BARRON.

NOTICIAS VARIAS.

El Inspector D. Agustin de Elcoro y Berecibar ha tomado posesion de su destino en la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos.

El Ayudante segundo D. Angel Muño y Pallette ha sido autorizado para pasar al servicio del contratista del ferro-carril de Palencia á Ponferrada.

Igual autorizacion ha obtenido el Ayudante cuarto D. Enrique Casanova con destino á la misma empresa.

El Ayudante tercero D. Tomas Diez de Velasco ha sido autorizado para pasar al servicio del contratista de la carretera de tercer orden de Torrelavega á la Cavada.

Por las noticias varias y artículos no firmados,
A. MONTERDE.

SUMARIO.

Memoria sobre el progreso de las obras públicas en 1859 y 1860.—Noticia de unos trozos de mosaico y otros objetos descubiertos recientemente en Camarzana, provincia de Zamora, por D. T. de Arellano.—Ferro-carril de Barcelona á Zaragoza. Continuacion de las esperiencias y los datos sobre las locomotoras del mismo, por D. J. Canalejas y Casas.—Descripcion de las obras de mejora del puerto de Valencia, por D. Pedro Villarrova. (Continuacion).—Necrologia de D. Jerónimo del Campo, por D. E. Barron.—Noticias varias.—Laminas 161 y 162.